



RACIONALIDAD AMBIENTAL Y VIDA COTIDIANA: EL OTRO LUGAR DE LA FAMILIA RURAL SUSTENTABLE

ENVIRONMENTAL RATIONALITY AND EVERYDAY LIFE:
THE OTHER PLACE OF THE FAMILIA RURAL SUSTENTABLE

Karen Paulina Muñoz-Arellano.
*Facultad de Ciencias Naturales,
Universidad Autónoma
de Querétaro*

Genaro García-Guzmán.
*Facultad de Ciencias Políticas
y Sociales,
Universidad Autónoma
de Querétaro*

Correo para correspondencia:
karenpaulinama@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 10/02/2014
Fecha de aceptación: 29/04/2014

Resumen

Este artículo construye sus referentes en contra del desperdicio de la experiencia. Para ello plantea el rescate de una experiencia concreta que hace frente, se manifiesta y se posiciona como una alternativa a la crisis social y ambiental por la que atraviesan las comunidades rurales. Esta posibilidad es impulsada por la Familia Rural Sustentable en la localidad Chitejé del Garabato, Amealco, organización social constituida principalmente por mujeres indígenas que, ante la pérdida paulatina de conocimientos en torno al uso, manejo y gestión sostenible de la naturaleza, han reinventado sus saberes y prácticas ambientales y socioculturales desatando una revolución de la vida cotidiana que ha sido la base para la construcción de Otro Lugar. Partiendo de que los espacios son construidos y aprehendidos por los seres humanos que los viven, podemos pensar en un mismo sitio geográfico en donde convergen distintos lugares creados y vividos

según las experiencias y concepciones de los grupos que los habitan. Así pues se pretende interpretar esta construcción de otro lugar por parte de la FRS preguntándonos qué prácticas ambientales han llevado a cabo las mujeres de la FRS en su localidad, qué discursos han permitido la construcción de otro lugar en Chitejé del Garabato y de qué manera rompe la experiencia de la organización con el paradigma desarrollista de la modernidad. La vía de aproximación a estos cuestionamientos fue a través de la investigación acción que incluyó observación participante, la construcción etnográfica y el trabajo con grupos focales.

Palabras clave: : Lugar, mujer indígena, postdesarrollo, vivienda rural sustentable, vida cotidiana.



Abstract

This article is based on the references of the misuse of experience. For it, it tries to pursue concrete experience that takes upon and manifests itself as an alternative to the social and environmental crises faced by the rural communities. This alternative is driven by the Familia Rural Sustentable in the community Chitejé del Garabato, Amealco, a social organization built mainly by indigenous women who have faced the gradual loss of knowledge the sustainable use and management of natural resources. Given this situation they have taken upon themselves gaining new knowledge of socio-cultural and environmental practices and starting a revolution of their daily life that has been the basis for the construction of another place. Taking into account that the spaces are

constructed and assimilated by human beings who live in them, we can assume that in a similar geographic space in which such sites were previously created and lived by experiences and conceptions of groups that inhabited them.

Finally, it is intended to interpret this idea of another place promoted by the FRS, asking ourselves what would be the best environmental practices to be undertaken by the FRS women in their local communities, what discussions have allowed the construction of another place in Chitejé del Garabato, and how experience of the organization defeats modern development paradigm. The way to approach such questioning was through investigation\action which included active observation, ethnographic construction and working with focus groups.

Keywords: Place, indigenous women, post-development, sustainable rural housing, daily life.

“Los que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse explícitamente a la vida cotidiana, sin comprender lo que hay de subversivo en el amor y de positivo en el rechazo de las obligaciones, tienen un cadáver en la boca.”

Raoul Vaneigem

1. Desde Dónde miramos (Introducción)

Situados en el umbral del siglo XXI, es irrefutable la complejidad que caracteriza lo rural en sus distintas aristas sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales; ello plantea un reto categórico para la ciencia y la construcción del conocimiento en tanto que las fronteras entre lo rural y lo urbano hoy se encuentran desdibujadas por los inminentes procesos de globalización a lo largo y ancho del orbe. No es ningún secreto que en este momento el mundo se concibe, planea y dirige en gran medida desde y para las ciudades, donde las culturas metropolitanas y el discurso del desarrollo, la ideología del progreso y la quimera del crecimiento económico competitivo constituyen los estandartes que flameantes, ondean al horizonte augurando un destino incierto para la humanidad.

La voracidad de los centros urbanos y sus gruesas raíces económicas y culturales continúan dejando heridas abiertas por todos los confines del mundo. Pobreza, marginación y exclusión van de la mano recorriendo el rastro que dejó la expansión de la mancha urbana –más acentuadamente a partir de la segunda mitad del siglo XX- y sus políticas de desarrollo. Sabemos que estos procesos han sido objeto de estudio para la ciencia social moderna desde que los impactos (socio) lógicos de la Revolución Industrial provocaron enormes transformaciones en el tejido social. Desde entonces hasta hoy, las economías hegemónicas y sus políticas se han comportado, en niveles y contextos distintos, como los principales agentes de la depredación tanto de la diversidad de conocimientos, saberes y prácticas de las culturas subalternas, como de los frágiles contornos de la naturaleza. En ese sentido, la relación que guarda la esfera del potente crecimiento urbano industrial, comercial o habitacional y las brutales transformaciones del paisaje natural, los ecosistemas y los sistemas productivos y culturales rurales, es simbiótica.

Ante este imponente alud colonial urbano sobre los territorios que cumplen el cargo de proveer de manera directa los insumos, recursos y servi-

cios ambientales para el correcto funcionamiento de la economía de la ciudad, desde hace ya varias décadas, distintos actores e instituciones de diversas partes del planeta se han planteado nuevas formas de pensar las relaciones territoriales de poder y dominación. Ello ha permitido reparar sobre la inminente crisis ambiental y epistémica que el proceso antes descrito ha generado, y en ese sentido, proponer posibles alternativas al modelo de desarrollo rapaz que se consolidó a lo largo del siglo XX.

Una de estas propuestas es la noción de *postdesarrollo* de Arturo Escobar que surge a raíz de la crítica postestructuralista en relación al carácter del desarrollo como discurso histórico occidental, como aparato institucional (políticas de ajuste de ámbitos internacional, nacional y local), como formas de especialización del conocimiento y como promotor de la exclusión de otros conocimientos, voces y preocupaciones de aquéllos quienes, paradójicamente, deberían beneficiarse del desarrollo. La idea de *postdesarrollo* refiere a la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo, y que por lo tanto, planteen la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer desde distintos centros y agentes de producción de conocimientos. El método que se plantea para llevar a cabo esta construcción teórica es enfocarse en las *adaptaciones, subversiones y resistencias locales* que la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo (Escobar, 2005); y en ese sentido realizar una (contra) labor que destaque las estrategias alternas producidas por las experiencias locales al encontrarse con políticas y proyectos de desarrollo.

Este trabajo se inspira también en la *sociología de las ausencias y las emergencias* propuesta por Boaventura de Souza Santos, entendida como la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no-existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe. Se trata de transformar objetos y experiencias imposibles en posibles, objetos ausentes en objetos presentes y emergentes, sustituir el vacío del futuro según



el tiempo lineal por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas. Esta sociología intenta -mediante la ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes- hacer visible lo invisible, provocar la emergencia de lo que ha permanecido como ausente (residual, inferior, local e improductivo) ante la mirada del paradigma hegemónico (Santos, 2010).

En ese tenor, nos concentramos en rescatar la experiencia concreta de una organización social liderada por mujeres indígenas (*Familia Rural Sustentable*) que nace a partir de una intervención específica del desarrollo (*proyecto de vivienda sustentable*) y que mediante su adaptación cotidiana al contexto sociocultural local, rescató saberes y desató prácticas de manejo y gestión de la naturaleza (*racionalidad ambiental*) dentro de espacios micro-territoriales (*vivienda rural*) pero con una perspectiva socio-ambiental integral que trasciende las fronteras propias del ámbito doméstico (construcción de Otro lugar).

Desde nuestra perspectiva, la Familia Rural Sustentable (FRS) ha construido *Otro lugar* en donde se han articulado diferentes perspectivas y formas de intervenir el territorio. Esta organización ha transformado su cotidianidad a partir de un proyecto de vivienda rural sustentable en donde han convergido, en diferentes momentos, racionalidades, saberes y prácticas de una multiplicidad de actores (instituciones gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, instituciones académicas y comunidades campesinas); y es precisamente este diálogo que se genera entre la complejidad de sujetos y momentos de intervención, lo que permite imaginar y construir alternativas al modelo jerárquico-vertical de los proyectos de desarrollo que ponderan el conocimiento moderno tecno-científico sobre el conocimiento local y tradicional.

A partir del proceso de gestión, organización, capacitación, autoconstrucción y operación de las diversas ecotecnias que componen el proyecto de Vivienda Rural Sustentable (VRS), la organización ha construido un espacio social fértil que pro-

mueve entre otras cosas: la equidad de género, la autosuficiencia alimentaria, la apropiación y arraigo territorial y la construcción de capital social para la autogestión. Lo anterior nos permite hablar sobre la posibilidad de llevar a cabo innovaciones o adaptaciones que los actores hacen de las políticas modernas de desarrollo, y adecuarlas o redirigirlas a sus lugares y contextos culturales locales en un ejercicio de diálogo de saberes.

La estrategia metodológica se delineó con un enfoque hermenéutico y desde una perspectiva de investigación-acción participativa, durante un periodo de cuatro años (2009-2013). Para generar los datos y observaciones que sustentan este trabajo se utilizaron herramientas etnográficas tales como: observación participante, entrevistas semiestructuradas individuales y colectivas, recorridos de campo, elaboración de fichas espaciales y memoria fotográfica del proceso de investigación; además de talleres comunitarios, grupos focales y el análisis de datos geoestadísticos de la comunidad.

2. El lugar de la familia rural sustentable

La Familia Rural Sustentable ha encontrado su espacio de nacimiento y acción en la localidad de Chitejé del Garabato, localizada a veinte kilómetros de la cabecera municipal de Amealco y constituyendo el punto de unión entre los estados de México, Querétaro y Michoacán.

Chitejé del Garabato se encuentra a 2470 msnm y cuenta con tres principales tipos de vegetación como bosque de encino, chaparral y pastizal, sin embargo una tercera parte del uso de suelo está destinado a agricultura de riego y temporal. La localidad está asentada en zonas semiplanas aptas para cultivos agrícolas y desarrollos pecuarios que la ha llevado a formar parte del “granero del estado” a partir de la producción de maíz, frijol, haba, cebada y trigo; al mismo tiempo que las zonas altas se muestran apropiadas para la realización de actividades forestales y de conservación.

En relación al carácter agrícola de la localidad

resalta un estrecho vínculo con los recursos hídricos de la zona, los cuales se constituyen por la presencia de diversos arroyos temporales, cinco manantiales de abastecimiento y una relativa cercanía con el río Lerma y la Presa de Tepuxtepec (Michoacán). El mismo nombre de la comunidad retoma esta relación con el territorio y sus características hidrográficas pues Chitejé del Garabato significa “lugar entre ríos chuecos”, esto por las formas caprichosas que toma el Lerma (en forma de *garabato*) al atravesar su territorio.

Sin embargo, y a pesar de los recursos existentes para su actual y potencial usufructo, Chitejé del Garabato ha sufrido la misma crisis que ha caracterizado al agro mexicano en las últimas décadas, lo que se ha traducido en una pérdida de rentabilidad del campo y un desdibujamiento de las prácticas culturales ligadas al mismo.

Aunado a esto, Chitejé del Garabato es una localidad indígena de 1,625 habitantes (52% mujeres) con un alto grado de marginación y cuyo índice se ubica en 0.16116, lo que se traduce en carencias de infraestructura básica en términos de vivienda y servicios, de acceso a educación y salud, así como problemáticas relacionadas con la violencia física y sexual, adicciones y suicidios en adolescentes, situaciones que amplían la brecha de desigualdad y pobreza.

3. Los primeros pasos y encuentros

Bajo este contexto socio-espacial tan lleno de contradicciones surge la Familia Rural Sustentable (FRS), una organización comunitaria, liderada y compuesta en su mayoría por mujeres indígenas que decidieron organizarse para hacer frente a los graves problemas ambientales y de marginación que se viven en su comunidad. El nombre de la *Familia Rural Sustentable* toma su forma de una autoconcepción en donde la organización social simboliza una familia en términos de redes afectivas y de apoyo, que reafirma su contexto rural y que busca en la sustentabilidad ambiental una forma de mejorar sus condiciones de vida para resolver distintos problemas asociados al medio

ambiente, la economía familiar y la ruptura del tejido social.

La FRS inicia su constitución y actividades en el año 2006 a partir de la implementación, por parte de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), del Programa de rescate de la Cuenca Lerma – Chapala 2009 en la región, cuyo objetivo era implementar estrategias destinadas a la conservación de suelos y reforestación de la zona alta de la cuenca. Así, la actividad específica sobre la que se trabajó en Chitejé del Garabato fue la construcción de 392 mts. de terrazas de piedra acomodada para protección de cuatro hectáreas de terrenos forestales que presentaban fuertes problemas de erosión hídrica (SEMARNAT, 2009). De esta intervención surgió la posibilidad de destinar más recursos a esta comunidad a través de otros proyectos que pudiesen coadyuvar al rescate y conservación de la cuenca.

En sintonía con la intervención de la SEMARNAT, la Agencia de Desarrollo Sierra Gorda A.C. (ADSG) implementó en la comunidad el proyecto de VRS cuyo fin ha sido la gestión de ecotecnias para vivienda en diferentes zonas rurales de Querétaro.

En el año 2006 se forma el primer comité representativo del proyecto piloto “Vivienda Rural Sustentable” el cual estaría a cargo de la selección de beneficiarios a capacitar, entrega de materiales y vigilancia en la construcción de ecotecnias; quedando conformado por 10 beneficiarios para ese año. Es aquí, a partir de la conformación del comité de obra de Chitejé del Garabato, que se empiezan a crear los cimientos de una organización que al día de hoy reúne cerca de 40 familias activas (aunque hasta inicios del 2014 se habían beneficiado 101 de las 343 viviendas particulares habitadas que hay en la localidad, es decir, un 29%).

Echado a andar el proyecto el siguiente paso fue construir una identidad propia que les permitiera nombrarse y reconocerse entre sí y frente a los demás; es así como surge la denominación de *Familia Rural Sustentable*, nombre que decidieron utilizar pues recuperaba su trabajo en pro de la sustentabilidad al mismo tiempo que rescataba



MUÑOZ, A. Y GARCÍA, G.

ENVIRONMENTAL RATIONALITY AND EVERYDAY LIFE: THE OTHER PLACE OF THE FAMILIA RURAL SUSTENTABLE

los valores de la unidad familiar como uno de los aspectos centrales de la comunidad rural.

La evolución del proyecto y la constitución de la FRS se pueden rastrear a partir de las gestiones, proyectos de capacitación, construcción e implementación de ecotecnias. La primera etapa se ubica en el año 2006 con 10 beneficiarios directos de la comunidad para el proyecto de ordenamiento de la vivienda e implementación de cisterna, bio-filtro, baño seco y fogón ahorrador. Ese mismo año se amplía a 75 el número de beneficiarios con las ecotecnias mencionadas, mientras que el grupo inicial gestionó los huertos de traspatio y los calentadores solares como una segunda etapa.

Entre el 2007 y el 2008 se estandarizan las mismas ecotecnias a todo el grupo a la par que se gestionan capacitaciones y se realizan obras de conservación de suelo y agua a través de la construcción de terrazas en zonas forestales y de pastoreo de uso común.

Al año siguiente, entre el 2009 y el 2010 se realizan actividades de agroforestería de traspatio, elaboración de abonos orgánicos, siembra de árboles frutales, producción de plantas medicinales, la formación del grupo de jóvenes promotores ambientales y la capacitación “campesino a campesino” que busca establecer un vínculo de intercambio de experiencias entre pobladores de diferentes localidades y en donde las mujeres de la organización fungían como promotoras y capacitadoras (García, 2010).

Hablamos pues de un proyecto que poco a poco ha acrecentado su base social al mismo tiempo que capitalizado los recursos sociales con que cuenta, lo que ha permitido una red de acción que fortalece el trabajo organizativo, la construcción identitaria y la resignificación del lugar. Esta labor en la construcción de redes de apoyo ha convocado no solamente a instituciones gubernamentales mexicanas como Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT), Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), Se-

cretaría de Desarrollo Sustentable (SEDESU), Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDEA) y Ayuntamiento municipal, sino a instituciones extranjeras como los Peace Corps y grupos de voluntariado y solidaridad internacional de la Provincia de Västra Götaland, Suecia. Por otro lado ha recibido apoyo de profesores y estudiantes de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) y de organizaciones civiles como la Agencia para el Desarrollo Sierra Gorda, el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza A.C., el Centro de Innovación de Agricultura Sostenible en Pequeña Escala A.C. y Campos del Tepozán A.C.

4. El proyecto: reordenamiento de la vida cotidiana

Entendemos la vida cotidiana como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de sujetos particulares, y que a su vez posibilita la reproducción social a partir de la forma en cómo se viven los valores, las creencias, las aspiraciones y necesidades (Heller, 1994). En ese sentido todas las vivencias diarias contienen una multiplicidad de significados, intereses y estrategias construidas por los actores para satisfacer sus necesidades, construir sus relaciones sociales y vivir su realidad. La vida cotidiana es reconocer y entender comportamientos, costumbres, proyección de necesidades, captar cambios a partir del uso de los espacios y tiempos concretos que posibilitan la fantasía y la inventiva para encontrar las vías de expresión propias y la autonomía del ser (Lefebvre, 1972).

Por lo general, gran parte de la vida cotidiana de la mujer campesina se dibuja a partir de la dinámica doméstica, por ello nuestra unidad de análisis encuentra en el hogar un espejo de sus historias. La unidad concreta de acción a través de la cual la FRS ha desarrollado sus actividades es la Vivienda Rural Sustentable que tiene como objetivo ofrecer un sistema de producción integral y ecológico como base para la autosuficiencia campesina y la consolidación de una vida digna. Para ello es necesario partir de un rediseño del espacio familiar y la implementación de ecotecnias

que permitan transformar las prácticas cotidianas con respecto a la satisfacción de necesidades.

Bajo esta lógica se habla de una VRS cuando se presenta alguna de las siguientes acciones específicas:

- a) Diseño bioclimático, mejor captación y aprovechamiento de energía.
- b) captación, conservación y tratamiento de agua.
- c) separación de aguas grises (jabonosas) y negras.
- d) manejo de residuos sólidos.
- e) innovación en soluciones micro-financieras.
- f) productividad del traspatio.
- g) mejoramiento de la fertilidad del suelo.
- h) saneamiento y ordenamiento de la vivienda.
- i) generación de identidad y arraigo familiar.

La VRS implica, por tanto, dos lógicas y procesos estrechamente ligados: por un lado hace referencia a un reordenamiento del microespacio en términos sustentables, y por otro a una estrategia de conservación de los recursos del territorio en su amplitud. Para ello es fundamental la implementación de ecotecnias que permitan la transformación del lugar en términos de prácticas y aprovechamiento de los recursos, pero también en términos de incidencia cultural y vida cotidiana.

Dichas ecotecnias son:

- a) cisternas y techos de ferrocemento para la captación de agua pluvial.
- b) biofiltros como sistemas de tratamiento de aguas grises y jabonosas para riego.
- c) baños secos que permiten una rápida descomposición de desechos humanos al mismo tiempo

que se produce abono para árboles.

- d) huertos de traspatio y camas biointensivas que permiten la obtención de alimentos orgánicos y frescos.
- e) fogones ahorradores de leña que utilizan menos cantidad de energía y minimizan los problemas respiratorios derivados de su uso.
- f) estufa ecológica que permite el aprovechamiento de la radicación solar.
- g) composta para abono de huertos y cultivos.
- h) calentador solar que permite una reducción considerable del consumo de gas.
- i) corrales de traspatio para un mayor aprovechamiento pecuario, y j) barreras y cercos vivos para proteger las parcelas de la erosión eólica.

Todas estas actividades, aunadas al reordenamiento del microespacio, detonaron una reinvencción de la relación cultura-naturaleza entre las familias de la organización, lo que permite pensar en la construcción cotidiana de *otro lugar* que con saberes y prácticas ambientales específicas se diferencia del lugar tradicional de Chitejé del Garabato.

Los problemas específicos que han sido abordados por la FRS con notable éxito se encuentran sistematizados en la siguiente tabla:

PROBLEMÁTICA	INCIDENCIA CONCRETA
Recursos naturales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Amortiguamiento de la presión en la red de agua potable mediante las prácticas de cosecha, tratamiento y reutilización del agua pluvial. 2. Amortiguamiento de la presión en la cubierta vegetal forestal para leña a partir del uso de fogones ahorradores, calentadores solares y prácticas de reforestación de zonas ejidales de uso común. 3. Disminución de basura a partir de su separación y reciclaje. 4. Sustitución de fertilizantes por compostas orgánicas. 5. Disminución de la tasa de erosión en parcelas y zonas de uso común.
Recursos económicos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Producción de hortalizas para autoconsumo familiar. 2. Venta e intercambio de excedentes de traspatio (semillas, hortalizas y plantas de ornato). 3. Venta de manualidades hechas con material de reciclado (latas y envolturas). 4. Ahorro en cuota de suministro de agua a través de cisterna y baño seco. 5. Ahorro en gas y leña con estufas ahorradoras, ollas solares y calentador solar. 6. Pago por proyectos de capacitación “campesino a campesino”.
Salud y adicciones	<ol style="list-style-type: none"> 1. Disminución de enfermedades respiratorias y gastrointestinales. <ol style="list-style-type: none"> 1.1 Recuperación y uso de plantas medicinales. 1.2 Diversificación alimenticia (verduras y hortalizas). 1.3 Manejo de residuos. 1.4 Eliminación del humo con fogones ahorradores. 2. Construcción y mantenimiento de ecotecnias como actividad y pasatiempo para niños y jóvenes.
Oportunidades laborales	<ol style="list-style-type: none"> 1. Trabajo temporal en obras de reforestación y conservación (terrazas y presas filtrantes). 2. Formación de promotoras/es ambientales y técnicas/os en ecotecnias. 3. Pago por capacitación sobre construcción de ecotecnias por técnicos y promotores de la FRS.
Espacios educativos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Recepción de talleres y capacitaciones en torno a ecotecnias, agroforestería y manejo de huertos. 2. Contacto con organizaciones educativas (Universidad Autónoma de Querétaro y Centro de Innovación de Agricultura Sostenible en Pequeña Escala A.C.).

Cuadro 1. Problemáticas e incidencias de la FRS.



Foto 1. Miradas de las mujeres de la FRS.



Foto 2. El Otro lugar de Chitejé del Garabato.



A partir del sostenimiento día a día del proyecto de vivienda, la FRS ha diseñado alternativas a esa marginación histórica que ha marcado su contexto, al mismo tiempo que este redireccionamiento de sus prácticas territoriales le ha significado tanto una mayor abundancia y disfrute de sus recursos naturales, como una transformación cualitativa en cuanto a la calidad de vida de las familias y la participación de las mujeres en los asuntos de la vida política comunitaria.

Además del proceso organizativo, el ordenamiento de la vivienda y la implementación de ecotecnias, la FRS tiene hoy en día otros proyectos en los cuales trabaja. Algunas de estas nuevas inquietudes están relacionadas con el desarrollo de proyectos de educación ambiental que fortalezcan la organización y que brinden nuevas oportunidades de desarrollo a los/as jóvenes de la comunidad, aprovechando los conocimientos que han adquirido y rescatado a través del proyecto mismo. En su agenda de trabajo también se incluye el tema de la equidad de género con la intención de esclarecer y mejorar las relaciones sociales entre hombres y mujeres, para quienes este tema es importante pues la inclusión de los hombres como sujetos activos y participativos en la FRS ha sido lenta y llena de desencuentros.

Además del impulso ecológico y económico que ha representado la apropiación de las ecotecnias, hoy en día buscan implementar proyectos de deshidratadores y conservas con la finalidad de tener un mejor aprovechamiento de sus huertos y jardines frutales, así como la crianza de animales de traspatio para ampliar sus fuentes de ingresos familiares.

Una intención constante aparece en el discurso de las principales líderes: pretender que su organización se amplíe al resto de la comunidad y al municipio a través de los espacios educativos comunitarios, por ello está en puerta la construcción de una cisterna y una techumbre de captación de agua pluvial en la primaria de la comunidad, así como la construcción de un aula de PET en el preescolar.

Es así, como el *otro lugar* comienza a esparcirse.

5. El *otro lugar*: entre la racionalidad ambiental y el diálogo de saberes

El lugar como oportunidad del acontecer, como política de producción de sujetos, como potencia e invención de prácticas de vida, también como espacio para el encuentro y la gestión de conocimientos. En ese sentido, la cultura centrada en el lugar ha complejizado el problema a partir de la capacidad de las personas de reinterpretar y recrear oportunidades políticas de distinto signo (Castilla, 2008). A nuestra forma de ver, el lugar representa un espacio cultural de gestión de conocimientos diversos, en donde racionalidades y saberes vernáculos y foráneos se encuentran y expresan mediante diversos significados y prácticas que tienen la potencialidad de legitimar, cuestionar o modificar las relaciones de poder y por tanto, las formas de intervenir y transformar la realidad.

Este diálogo de saberes se vierte en una racionalidad ambiental que propone un paradigma alternativo de sustentabilidad, en el cual los recursos ambientales aparecen como potenciales capaces de reconstruir el proceso económico dentro de una nueva racionalidad productiva, planteando un proyecto social fundado en las autonomías culturales, en la democracia y en la productividad de la naturaleza (Leff, 2004).

Es así, que a través de la construcción de *otro lugar* la FRS ha generado una revolución de la vida cotidiana (Heller, 1994) en donde se construyen relaciones adecuadas a los tiempos “modernos”, y se expanden en el espectro social nuevas prácticas entre los géneros que dan origen a las condiciones requeridas para una nueva vida cotidiana; más igualitaria y más libertaria que se imponga a otra vieja y caduca.

Como evidencia de lo anterior encontramos que la diferencia entre el lugar de Chitejé del Garabato y el *otro lugar* de la FRS no está en los límites de la comunidad, sino entre los espacios privados claramente adheridos a la organización y aque-

llos que no lo están. Cuando alguien recorre las calles y viviendas de la comunidad inmediatamente percibe la existencia de dos paisajes distintos, mismos que reflejan saberes y prácticas diferenciadas, dos lugares que convergen en un mismo tiempo y espacio.

Otro elemento interesante de análisis lo constituye la autorreferenciación que hacen las mujeres con su entorno inmediato: la vivienda. En un ejercicio realizado con ellas se les pidió que dibujaran sus casas, generándose múltiples ilustraciones en las que, independientemente del toque y perspectiva que cada mujer le imprimió a su obra, se observa un ordenamiento en el espacio de la vivienda y un énfasis en los elementos que muestran sus espacios como amables y agradables a la vista (flores, plantas, frutales, caminos, cercos vivos, etc.). Destaca también aquí el hecho de que las mujeres con mayor tiempo dentro del proyecto se dibujaron a sí mismas dentro de sus ilustraciones, dejando ver que su nivel de apropiación y construcción identitaria es mucho mayor y se encuentra más afianzado que el resto de sus compañeras. Así, se muestran ellas como parte fundamental de su lugar al ser quienes lo construyen, lo viven y lo reinventan cotidianamente. Sus dibujos son también sus discursos.

Al hablar del *otro lugar* de la FRS es importante considerar que, además de la transformación de las viviendas, la tierra adquiere un valor que va más allá del uso productivista para entenderla como madre naturaleza y fuente de riqueza; el agua deja de ser un elemento de escasez para convertirse en un recurso cosechable que permite la vida y la producción en la casa; las ecotecias permiten una mejor administración del hogar y el ordenamiento brinda otra forma de disfrutar y vivir el espacio.

Quizás el elemento más loable del otro lugar de la FRS es que este proyecto ha sido construido por y desde mujeres indígenas. Mujeres que hoy se asumen con la capacidad y las cualidades necesarias para liderar un proyecto de esta naturaleza al ser ellas quienes saben las necesidades y dificultades presentes en el hogar y en la comunidad. Estas

mujeres no solo gestionan y reordenan el ámbito doméstico sino que han comenzado a participar y ocupar los espacios de toma de decisiones de la comunidad.

Las mujeres de la FRS se resignifican como género y reinventan su lugar a partir de prácticas concretas y discursos que promueven una alternativa a las condiciones de pobreza y degradación ambiental que las rodean. Se asumen como los pilares del hogar al ser ellas quienes conocen las necesidades existentes y en quienes recae la responsabilidad de sacar adelante a sus familias. Las mujeres de la FRS construyen no solo *otro lugar* sino *otro futuro* para sus hijas e hijos.

6. Hacia dónde se camina (Conclusión)

A través del diálogo de saberes entre distintas racionalidades que convergen en el espacio físico, social y cultural, la *Familia Rural Sustentable* ha generado diversas prácticas y saberes ambientales que permiten hablar de la construcción de *otro lugar*. Esta racionalidad ambiental es mucho más enriquecedora en sus prácticas y holística en su visión acerca del entendimiento y manejo del entorno.

El diálogo de saberes se establece dentro de una racionalidad ambiental que rompe el cerco de la racionalidad objetivante y se abre hacia la otredad; busca comprender al otro, negociar y alcanzar acuerdos con el otro. Sin englobar las diferencias culturales en un saber de fondo universal, ni traducir “lo otro” en términos de “lo mismo”. Las perspectivas de la sustentabilidad se despliegan así en el horizonte del encuentro del ser con la otredad (Leff, 2004: 3).

La presencia de esta racionalidad ambiental se traduce en nuevos saberes e implica la apertura a un nuevo paradigma epistémico en donde se da un reconocimiento a la diversidad de formas de conocer y acercarse al mundo. Un paradigma basado en la pluralidad y no en la homogeneización y estandarización bajo el criterio de lo científicamente válido.



Foto 3. Discursos sustentables

Este proceso también ha permitido una reconfiguración identitaria para la organización. Una identidad que tiene muchas aristas y definiciones que van desde el reconocimiento individual como parte de un grupo social, hasta aquellas que la ven como producto y condición necesaria de la actividad social. Sin embargo, al hablar de la identidad en relación a la construcción de lugares, y a partir de una racionalidad ambiental, debemos pensar en ella como una articulación particular de la diferencia, y por tanto como producto de discursos y prácticas que tienen una fuerte raíz histórica y que se enmarcan dentro de una economía del poder (Escobar, 2010).

Hablamos de lo *otro* en referencia a lo distinto, y nos anclamos conceptualmente en este análisis cuya intención ha sido mostrar las cosas diferenciadas que hacen distintos actores sociales en colectividad y dentro de un mismo espacio geográfico compartido. Pero también esto *otro* tiene la importante función de referir a la otredad; eso que Emmanuel Lévinas (1999) define como una relación que no constituye una referencia con lo real, pues su relación se da en el orden del ser y el saber en contraposición a los sistemas duales del sujeto-objeto y la unidad-diversidad. Por eso al hablar de esta otredad tenemos que entender que ante todo es deferencia, relación ética con el otro

humano (Leff, 2004); y agregaríamos que con el espacio y ambiente mismo.

Sin hacerlo explícito, la organización de mujeres empleó el diálogo de saberes como puente de traducción intercultural para adquirir y construir su propio conocimiento tecno-agroecológico. De la milpa, pasando por el huerto de traspatio hasta la cocina, el patrimonio biocultural se percibe y provoca al olfato invitando a todos y todas a la mesa. Son esos lugares de encuentro, donde el conocimiento ancestral de los abuelos dialoga con los métodos modernos de fertilización orgánica. En donde un ama de casa, mujer indígena, comparte el saber con el activista de los Cuerpos de Paz, el técnico de la SEMARNAT y los estudiantes universitarios.

Desde nuestra perspectiva la *Familia Rural Sustentable* se encuentra construyendo *otro lugar* en Chitejé del Garabato, uno que marca distancia para posicionarse frente al clima de pobreza y violencia cotidiana que desgarrar el tejido social como un efecto directo de un modelo de desarrollo ajado. *Otro lugar* entendido como un ámbito de gestión y negociación cotidiana entre los actores que se redefine y conceptualiza de diversas formas; y en estrecha vinculación con las relacio-

nes sociales, los flujos económicos, las coyunturas políticas y las características físicas del territorio, así como con las representaciones culturales del pueblo.

Resumen Curricular:

Karen Paulina Muñoz Arellano, Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración pública por la Universidad Autónoma de Querétaro. Maestría en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de Querétaro (en proceso de titulación). Profesora invitada de la licenciatura en Geografía Ambiental (FCN).

Genaro García Guzmán, Licenciatura en Sociología por la Universidad Autónoma de Querétaro. Maestría en Gestión Integrada de Cuencas por la Universidad Autónoma de Querétaro. Profesor de tiempo libre con adscripción a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UAQ. Participa como profesor en las licenciaturas en Sociología y Desarrollo Local (FCPS) y Geografía Ambiental y en la Maestría en Gestión Integrada de Cuencas (FCN).

Referencias bibliográficas.

Castilla, J. L., y cols. (2008). *Naturaleza y postdesarrollo*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Escobar, A. (2005). El postdesarrollo como concepto y práctica social. En Mato, Daniel (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 17-31). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

_____(2010). *Territorios de diferencia. Lugar, movimiento, vida, redes*. Popayán, Colombia: Enviñ Editores.

García, G. (2010). *El capital social de la vivienda sustentable, fortalecimiento de la autogestión de los comités de microcuencas*, Tesis de maestría no publicada, UAQ, Querétaro, México.

Heller, A. (1994). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (1972). *Crítica de la vida cotidiana*. México: Siglo XXI.
Leff, E. (2004). *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI.

Lévinas, E. (1999). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Salamanca: Sígueme.

Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente y contra el desperdicio de la experiencia: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*. España: DESCLEE.

_____(2010). *La refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Perú: IIDS, IILS, Programa Democracia y Transformación Global.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2009). Programa de Manejo de la Cuenca Lerma-Chapala, México.

Vaneigem, R. (1977). *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Barcelona: Anagrama.